

**Zoe Elida Justis Reyes y el nacimiento del Ballet en Mantua**

**Autora: Lic. Rosabel Hernández Crespo**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

La labor de un maestro es ardua y profunda, en sus manos está la materia prima para ser moldeada en aras de un futuro mejor, es por eso que es tan importante, la labor del maestro en cualquier edad, pero si es en las primeras edades, esa labor se vuelve más providente y necesaria, porque si el maestro no moldea bien esa materia prima en esa edad el futuro no será tan providente. El descubrir en los niños cualidades físicas y desarrollarlas en las primeras edades es el eslabón más importante para el inicio de una carrera, ese es el caso de la enseñanza del ballet y la danza.

Zoe Elida Justis Reyes no es maestra de título, sino de labor, ella es educadora, maestra de oficio que supo descubrir en los niños y desarrollar aquellas cualidades que de no ser descubiertas por su intuición y conocimiento como instructora de arte en esa edad podría ser nefasto para su desarrollo posterior.

Muchas veces nos preguntamos ¿por qué en el ballet nacional de Cuba, en pro-danza, en la escuela de instructores de arte, hay tantos alumnos del municipio Mantua? ¿Cómo es posible que un lugar tan distante aporte tantos estudiantes a la escuela de danza, ballet, instructores de arte, etc.? Lo que sí es un hecho es que Mantua es el municipio de la provincia de Pinar del Río que más alumnos aporta a estas escuelas, y eso se debe entre otras cosas a la labor destacada de la instructora de arte Zoe Elida Justis Reyes que a pesar de no ser pinareña por nacimiento es hija adoptiva de nuestra provincia, pero ¿quién es esta educadora?

Zoe Elida Justis Reyes nace el 2 de mayo de 1939 en San Luís, provincia de Santiago de Cuba. Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, desde muy temprana edad se apasionó por la danza y a partir de 1960 cursó estudios en la Escuela de Instructores de Arte del Hotel Copacabana en la Habana.

A partir de 1965 comienza su trabajo como profesora de danza, teatro y coro en Mantua, Sandino, Cayuco y Guane en las casas de cultura de esos municipios y en el Palacio de Pioneros. A través de talleres y círculo de interés desarrolló desde edades muy temprana talentos ocultos y cumplió objetivos específicos respecto a la pasividad de la cultura, además de atraer atención de jóvenes que comenzaron a transitar las sendas de la instructora, muestra de ello es la gran cantidad de alumnos que fueron iniciados por ella en edades muy temprana y que hoy están en el Ballet Nacional de Cuba, Prodanza, Escuela Nacional de Ballet, Escuela Vocacional de Arte y Escuela de Instructores de Arte de Pinar del Río.

A todos estos niños descubiertos por ella, cuando cursaban el 3ero o 4to grado les brindó confianza en sus potencialidades físicas, respeto, constancia, amor y cariño hacia diferentes manifestaciones artísticas, pero en particular lo hizo con el ballet. Por sus manos han pasado más de 300 alumnos, aún hoy a sus 73 años de edad se le ve en el portal de su casa entrevistando niños indudablemente para que no muera la tradición mantuana.

En su vida un lugar providente lo ocupa el trabajo de enseñanza y promoción del ballet por lo que ha recibido un sin número de reconocimientos entre lo que se destacan: Medalla del Ballet Nacional de Cuba, Orden Raúl Gómez García, Medalla Por la Cultura Nacional, Mérito Artístico,(1983), Premio Olga Alonso ( entregado por Fernando Rojas de la Casa de la Culturas), Reconocimiento del SNTC por sus aportes a la Cultura Nacional. (2006), Reconocimiento de la CTC por su consagración a la Cultura (2002) y la Espiritualidad, Reconocimiento del SNTC por sus aportes y contribución al desarrollo cultural de Pinar del Río (2006) y la condición de Miembro de Honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba en la provincia de Pinar del Río.

Esta educadora, ejemplo de sencillez y modestia que a pesar de recibir innumerables reconocimientos y premios sigue ahí desde su escuelita que es su portal de la casa, enseñando, iniciando a sus pequeños alumnos el camino de la danza, muestra que lo primero en un educador es el amor por lo que hace, porque ese amor la hace sentirse útil, eficiente, necesaria, viva, ella sabe que su contribución, su granito de arena a la enseñanza del ballet, la danza, el arte en general, es imprescindible en su municipio, por eso su labor se engrandece hoy aún más.